

pios de la ciudad; todo fué concedido y la ciudad nombró al Licenciado Felipe de Peñafiel con salario de cincuenta pesos de minas que entónces pareció crecida recompensa y despues se aumentó hasta cuatrocientos de tepuzque. A todo dieron su consentimiento los franciscanos de Tacuba, en cuyo distrito quedaba ubicado el Santuario, mostrándose anuente el Provincial, fray Antonio Roldan. El cabildo secular que ló de patrono y administraba el Santuario un regidor con el nombre de rector, por un año precisamente con seis diputados, de los cuales tres éran caballeros y tres mercaderes.

No faltaron controversias en cuanto al nombramiento de vicario, pero los vireyes marqués de Villa Manrique y D. Fray Payo Enriquez de Rivera, fallaron en favor de la ciudad, que tambien obtuvo privilegio para que el lugar del Santuario estuviera exento de la jurisdiccion de Tacuba y lo administrara la Justicia de la ciudad.

La obra se siguió con tal actividad, que comenzada á principios de Mayo (1574) se pudo dedicar á fines de Agosto del siguiente año; abriéronse los cimientos de Oriente á Poniente, de treinta y tres varas de longitud, quedando la capilla mayor al Oriente, en el mismo sitio en que estuvo el Cué ó torreón en que el cacique halló á la imágen debajo del maguey; la portada, al Poniente, en el lugar en que estuvo la ermita cubierta con paja; se le dió de ancho treinta piés y á la capilla en que fué levantado el altar con la imágen, la amplitud conveniente. La iglesia tiene de altura casi diez varas; al coro se asciende por una escalera de piedra; á la capilla mayor se le puso una division por medio de una reja de madera jaspeada; el techo fué de madera labrada con gusto exquisito y ahora es de bóveda; el campanario está á un lado de la fachada; un patio cuadrado, cercado de paredes de cal y canto, tuvo al lado sur un corredor con postes de cantería para decir misa cuando por la grande afluencia de gente no se cupiera en la iglesia. Este fué el primitivo estado de aquel templo. Despues fué reformado segun ha quedado hasta hoy, con su cúpula y crucero, fué estucado, acabándose este segundo edificio el 25 de Marzo de 1629 en que se dedicó.

En ese templo se consagró el Illmo. D. Francisco Manso de Contreras. Adórnalo un retablo colocado en el altar mayor, formado de muy buenas pinturas; hay esquisitas obras de talla y doradas que cubren todo el hueco de la capilla, en la que lucen los primores del arte, sin que se hubiera perdonado gasto alguno en ellas; seis santos de talla y todos los misterios de la Virgen, están representados con buen pincel. En medio del retablo y en el primer cuerpo, hubo un rico tabernáculo de plata, con multitud de piezas de oro, costado por Doña María Quijada de Carbajal, matrona muy rica y devota de la vírgen principal del Santuario. En el centro del retablo está la imágen, detrás de una vidriera, con porción de adornos que reverberan al resplandor de las luces y lámparas que arden en la capilla y el altar, adornado con ricos y curiosos frontales y ramilletes de metal que estuvieron en jarras de plata; seis blandones del mismo metal sostenian otras tantas hachas ó bujías que ardan constantemente.

Para descubrir la imágen se viste el sacerdote de sobrepelliz y estola, y alumbrado por cuatro cirios sube por las gradas que están detrás del altar y corre tres velos que la cubren, representando uno el cielo con el sol y la luna, y otro la Virgen con el Hijo en sus brazos. El cuadro en que está la imágen tiene porción de piezas votivas: piés, manos, cabezas, pechos, ojos y aun cuerpos enteros de plata. El tabernáculo tiene vara y media de alto por una de ancho. Al lado del Evangelio, en el remate del crucero, tiene su altar la imágen de la Virgen de las Lágrimas en un tabernáculo tallado y con incrustaciones de oro. Al lado de la Epístola hay otro altar, simétrico al anterior, con un niño al que adoran la Virgen, San José y el Bautista.

El Doctor José López, vicario de aquel templo, hijo del insigne y piadoso médico Pedro López, fundador en México de los hospitales de niños desamparados y de San Lázaro, en los cuales curó de balde hasta que murió; aquel vicario, heredero de la piedad de su padre, hizo pintar en el cuerpo de la iglesia, por uno y otro lado, el año de 1595, los mas célebres milagros de la Virgen hasta entónces, repartiendo los cuadros entre las columnas, escribiendo abajo elogios, geroglíficos y poesías en honra de la vida de la Madre de Jesucristo. En el pedestal de cada columna mandó poner una octava; los cuadros han quedado pero las poesías y demás han desaparecido y están impresas en la obra que publicó el maestro Cisneros. Encontrábanse allí pinturas alegóricas de lo pasado, entre ellas el cuadro en que aparecía la Virgen defendiendo á los españoles en la Noche Triste y al dia siguiente en Otomcapulco; en otro cuadro lo que pasó cuando los mexicanos quisieron quitarla del templo de los ídolos en que Cortés la colocó y que de ningun modo lo consiguieron; diverso cuadro representaba las luces que brotaban allí la víspera del dia de San Hipólito y en que se veían los ángeles edificando la casa al tocar de las trompetas. Todo esto se borró cuando fué dorada la iglesia á mediados del siglo pasado y ha quedado un lienzo en que aparece la primera traslacion de la imágen en el gobierno del virey D. Martín Enriquez y del Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras. Debajo del coro un rótulo dice que el pueblo mexicano dedica á su protectora y patrona segurísima, aquel templo; en la parte superior estuvo pintada la Virgen dando á un indígena un caduceo de paz con estas palabras: *Pax vobis* y diciéndole que quien viere los beneficios que les hace á los indígenas, ya no los tendría por extraños y advenedizos en sus propias tierras. Tambien se borró todo esto cuando se doró la iglesia. Hoy no quedan mas que algunas pinturas muy corrientes y alegóricas.

El templo fué muy rico con los regalos valiosísimos que le hicieron. Teniendo los regidores otros negocios á que atender, resolvió el Ayuntamiento que cada año se nombrara un Rector que fuese del seno de la corporacion y cuatro diputados, siendo dos regidores y dos mercaderes; además dos mayordomos encargados inmediatamente de la administracion. Tambien se fundó una cofradía con el nombre de Nuestra Señora de los Remedios, en 1575, inscribiéndose por cofrades todos los capitulares de la ciudad y muchos vecinos de los principales; un reglamento fué for-



mado para el mejor gobierno de ella y en Roma fueron conseguidas varias indulgencias. El rector y diputados eran elegidos el 2 de Julio, siendo el primer rector D. García de Albornoz. El vicario estaba obligado á decir semanariamente dos misas, una por los conquistadores que sucumbieron la noche y dia de la derrota. Cada año eran dotadas, el dia de la Asunción, dos huérfanas, con trescientos pesos cada una, de lo que se recogia de limosnas, supliendo el exceso los propios de la ciudad; pero esta práctica no duró muchos años. Cuatro eran las fiestas principales celebradas: La Natividad de la Virgen, la Purificación, la Anunciación y la Asunción, siendo ésta la más notable.

Habia en el Santuario aposentos para recoger á los pobres, dándoles sustento, ropa y camas de madera para que durmieran, en el determinado espacio de nueve dias, excepto en uno que otro caso, en que la permanencia era por mas tiempo. Á los peregrinos no se les daba de balde la comida, pero sí la vivienda, para lo cual se levantaron edificios al rededor del Santuario, dividiéndolos en habitaciones para que se albergaran familias enteras; habia buenas cocinas, despensas, caballerizas y hasta ámplios corrales; un extenso algibe servia para administrar agua á los peregrinos. Junto de la iglesia, al lado del Sur, fué levantada una casa de altos para personas de suposicion, como vireyes, arzobispos, inquisidores, oidores y demás, cuando iban al novenario.

Es hermosísima la vista que se disfruta desde el Santuario: hácia el Oriente aparece México con sus huertas y jardines que parecen brotar de las lagunas, y hácia el Poniente se levanta magestuosa la serranía de Toluca que es sumamente pintoresca. Pero le falta agua corriente al Santuario, que tiene cerca un barranco en cuyo fondo la hay muy buena. El corregidor Alonso Tello de Guzman quiso conducirla á los Remedios en 1620, por medio de un acueducto cuyos restos aun se admiran; tomándola de una altura superior á la casa del Santuario; pero despues de haber gastado mas de quince mil pesos, se vió que no se conseguia el fin buscado porque faltó buena direccion á la obra. Han trascurrido dos y medio siglos y aun está en pié el acueducto, que demuestra el empeño que hubo en conseguir la mejoría en aquel lugar.

Quando la capital se veia amagada por alguna calamidad, ya por las epidemias, ya por el hambre á causa de la pérdida de sementeras y falta de lluvias, era traída la Virgen de los Remedios; en el primer siglo de la conquista la trajeron doce veces, siendo la primera en 1577, gobernando el virey D. Martin Enriquez, con motivo de la epidemia del *cocolixtli* que acabó la vida de dos millones de indígenas en toda la Nueva-España, habiendo muerto ántes, en 1544, ochocientos mil. En 1656 fué bajada de su Santuario dos veces, para solicitar el buen éxito de la flota y la venida de las lluvias. Traíanla las primeras veces en litera y car-

roza en solemne procesion, haciéndose notable la que se verificó en el gobierno del virey-arzobispo D. Fray Payo Enriquez de Rivera, el 30 de Mayo de 1678, con motivo de la falta de lluvias; entónces hubo un novenario de misas con sermon. Venia la imágen á veces en hombros de sacerdotes seculares ó de los dieguinos, saliendo á recibir la el virey, el Arzobispo, ambos cabildos, las religiones y la multitud de devotos y curiosos.

Con gran pompa era traída á México la imágen: en 1577, cuando el Matlazahuatl mató mas de dos millones de indígenas, la condujeron en una litera yendo el virey y el Arzobispo personalmente al Santuario, con porcion de gentes que á pié y á caballo los acompañaban con velas encendidas en las manos; al entrar á México los esperaban ambos cabildos; el de la ciudad tomó las varas del pálio, el de la iglesia sacó de la litera á la imágen y la puso en unas andas riquísimas, acompañada de toda la clerecia y las cuatro religiones que entónces habia en México, esto es: Santo Domingo, San Francisco, San Agustin y la Compañía de Jesus; marchaban interpolados clérigos y religiosos en la procesion, yendo por delante las cofradías con sus estandartes; siguió la comitiva la calle de Tacuba, por donde habian sacado la imágen cincuenta y siete años ántes, la Noche Triste.

Por delante iba una procesion de sangre ó disciplina de españoles y no habiendo indígenas capaces de asistir á la funcion, no hubo trompetas, chirimias, ni atabales, ni arcos de ramas como era costumbre en aquellos actos. La imágen fué depositada en el altar mayor de la Catedral, hubo novenario de misas cantadas, sermones, plegarias y disciplinas, con asistencia del Virey, Audiencia y Arzobispo, los cabildos y numerosa concurrencia, pidiendo el remedio para acabar con la plaga que diezaba á los indios. En los dias que estuvo en la Catedral le hicieron varios donativos, entre ellos uno de mil pesos por una Nao que llegó con mucha dificultad á Acapulco. Al regresar, fué conducida la imágen en el mismo orden en que la habian traído y llegaron hasta el Santuario el virey y el Arzobispo.

Veinte años despues fué traída por segunda vez á causa de la escasez de lluvias, siendo virey D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterey, llamado el santo. Con la esterilidad temida habia subido el precio de las semillas, al grado de haber muerto ya de hambre muchos indios. Entónces fueron los cabildos al Santuario y vino la imágen en una carroza, cuya pintura aparece en cuadros que aun existen en el templo; la tiraban cuatro caballos; dentro del carruaje fué levantado un pequeño altar y allí venian el aicediano, gobernador de la mitra y un canónigo y en los estribos dos prebendados con hachas encendidas, rezando salmos é himnos sagrados; los caballos delanteros eran tirados por dos hidalgos á pié y aunque al llegar á México llovió á torrentes, los que conducian los caballos continuaron su devota ocupacion. Por causa de la lluvia fué preciso aplazar la solemne recepcion para el segundo dia, quedando la imágen en la iglesia de la Concepcion; de allí salió con el acompañamiento acostumbrado y fué recibida en la Catedral con gran pompa, con salva de tiros, fuegos artificiales, repiques y músicas. Se hizo el novenario y



se le dieron ricos presentes. Al regresar la imagen al Santuario, la acompañó el virey hasta Tacuba.

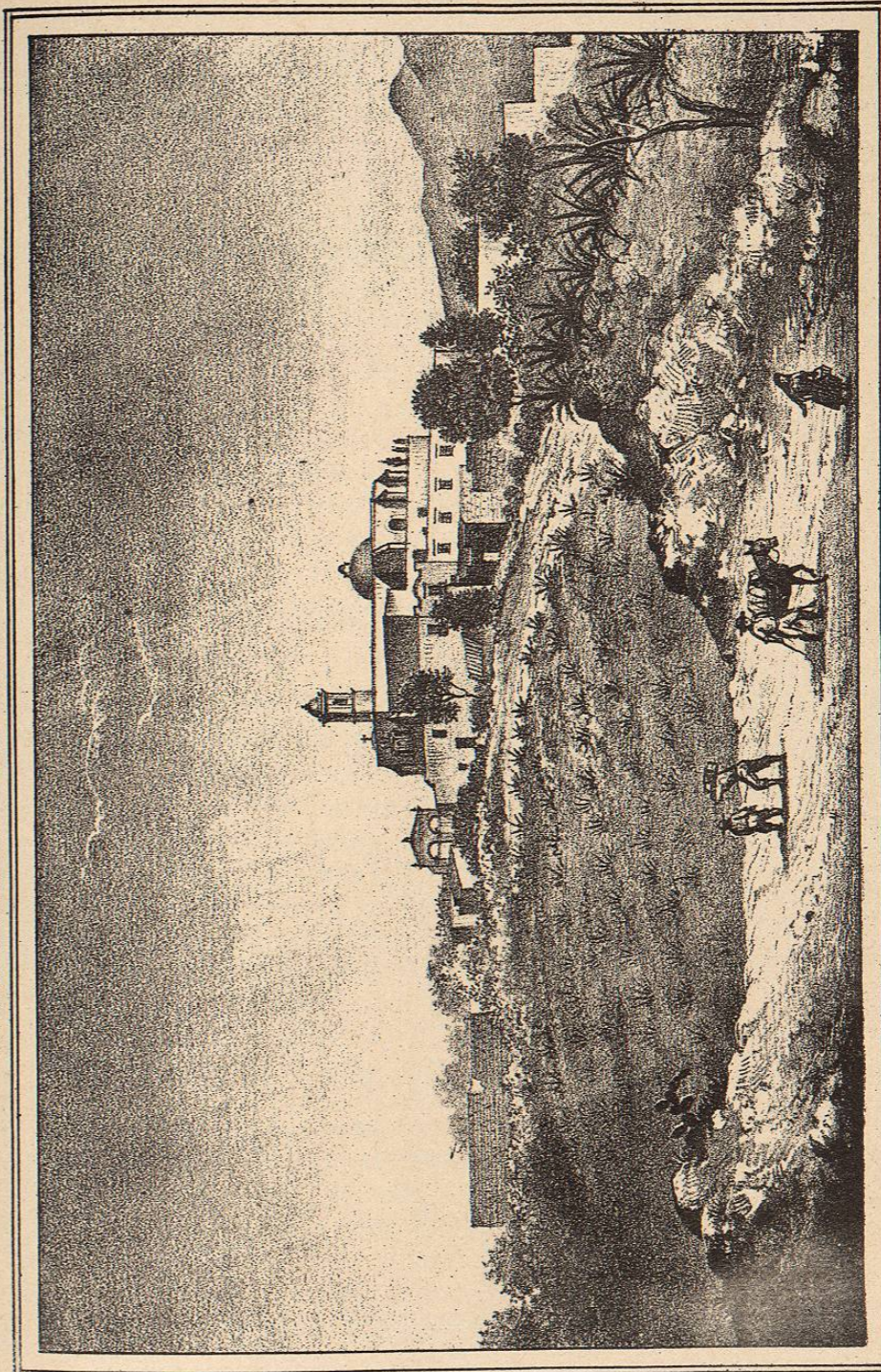
Otra ocasión vino, en 1616, también por falta de agua y epidemias consiguientes; el virey marqués de Guadalcázar consultó con el Arzobispo D. Juan Pérez de la Serna y de acuerdo con el Ayuntamiento fueron nombrados los diputados. El corregidor mandó pregonar por toda la ciudad la noticia, hubo fuegos artificiales, luminarias y asearon las calles; fueron convidadas las comunidades y cofradías y se arregló por primera vez el ceremonial para toda ocasión en que se acordara traer la imagen, quedando resuelto dar hospedaje y obsequio en Tacuba á cuantas personas notables fueran y vinieran en esos días á los Remedios, habiendo para todos mesa franca y bien abastecida, costada por el Illmo. Arzobispo. Después de haber celebrado misa el día designado y prestado el juramento, partió la procesión trayendo los acompañantes en las manos cirios encendidos; cargaban las andas clérigos que se cambiaron y los indígenas las varas del pábulo, siendo innumerable la multitud de devotos; salió del Santuario á las siete y llegó á Tacuba á las once de la mañana; allí la recibieron en su convento los franciscanos y las cofradías del pueblo con trompetas y chirimías, y hubo mesa franca en la casa del Señor Arzobispo, en la del Cabildo del pueblo y en el convento.

En la tarde á las cuatro prosiguió su marcha la procesión; cargaron las andas los franciscanos, yendo debajo de arcos de flores y de ramas, entre salvas, músicas y danzas. Salieron á recibirla los convidados: los dieguinos, los convalecientes de San Hipólito y los religiosos de San Juan de Dios con cruces altas, ministros revestidos y velas encendidas. En la parroquia de la Santa Veracruz estaban el cabildo eclesiástico y más de cuatrocientos clérigos con sobrepellices y luces en las manos, el virey, la Real Audiencia y demás; llevaron el pábulo los regidores y las andas los sacerdotes; las campanas repicaban y los indígenas hacían gran ruido con los atabales, las chirimías y trompetas; en las calles del tránsito había ricas colgaduras de terciopelo, telas, brocados, tablas de lienzos pintados, imágenes de talla, arcos de ramas y yerbas adornados con soles de flores amarillas ó juncos de la laguna, adornos que aun saben hacer los indios, que también ponían tablados para tocar allí sus instrumentos.

El día de la fiesta fué el 11 de Julio; la procesión llegó á Catedral ya muy entrada la noche; doscientas cofradías de indios y más de cien de españoles iban en aquella procesión. La imagen fué guardada en el sagrario del altar mayor de la Catedral. Siguió el novenario, la procesión de sangre y los regalos muy costosos que recibió la imagen, que fué vuelta á su Santuario con la misma pompa, aunque no lució la fiesta por estar lloviendo mucho.

Después fué traída muchas veces: en 1639, para impetrar el favor celestial para la flota y galeones que iban espuestos á las asechanzas de los buques holandeses; otra vez, en 1641 y 42, para remediar la esterilidad y el hambre que acosaban á la Nueva-España, y por la misma causa en 1653; á los dos años fué traída con motivo del riesgo que corría la flota en presencia de la poderosa armada al mando

México Pintoresco. = Tomo II. = Alrededores de México.



Panorama del Santuario de Nuestra Señora de los Remedios.

Vir. de MEXICO.